

Capítulo 7: Condiciones para la Oración

Contestada

¿Cuáles son los principios básicos que hacen que nuestras oraciones sean más aceptables para Dios y, por lo tanto, más efectivas? Encontramos muchas pautas útiles cuando estudiamos las oraciones de la Biblia.

1. Pidan al Espíritu Santo que les ayude a orar correctamente. «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8:26).
2. Estudien lo que la Biblia dice acerca de su necesidad o deseo específico y oren la Palabra de Dios de vuelta a Él (Filipenses 4:19; Proverbios 3:5, 6).
3. Sean lo más específicos posible (Nehemías 1:5-11; Lucas 18:41).
4. Reclamen promesas específicas de Dios en las Escrituras (1 Reyes 8:56; 2 Corintios 1:20; 2 Pedro 1:4).
5. Visualicen la presencia de Dios. Él es un Ser real y personal (Hechos 17:27, 28; Éxodo 3:1-5; Génesis 28:16, 17).
6. Manténganse enfocados en la oración. Controlen los pensamientos errantes (Santiago 1:6-8; 5:16b; Isaías 26:2-4).
7. Perseveren en la oración. No se den por vencidos demasiado pronto (Lucas 18:1-8; Génesis 32:26).
8. Oren con fe. Crean que Dios cumplirá Su promesa (Marcos 5:22, 23; Marcos 9:18-29; Hebreos 4:16; 11:6).
9. Sométanse a la voluntad de Dios. Él es demasiado sabio y amoroso para darnos siempre lo que queremos.
10. Acércate a Dios con humildad (Lucas 18:9-14; Salmos 34:18; 51:16, 17; 138:6).
11. Reza en el nombre de Jesús, con el espíritu de Jesús y con la mentalidad de Jesús (Juan 14:12-14; 16:23; 20:31; 1 Juan 3:22; Proverbios 18:10).

12. Acércate a Dios con manos limpias y un corazón puro (Salmo 66:18; Isaías 1:15; 59:1).
13. Perdona a cualquiera que te haya hecho daño o te haya causado problemas de cualquier forma (Mateo 6:12, 14, 15; Efesios 4:31, 32).
14. A veces podemos necesitar el apoyo de otros en la oración (Santiago 5:13-16; Mateo 18:20).
15. A veces un asunto puede ser de tal importancia que quizá necesitemos ayunar además de orar (Mateo 17:21; Nehemías 9:1, 2; Ester 4:3; Daniel 9:3).

Una cosa es segura: a Dios le encanta escuchar y responder a las oraciones de sus hijos. Si somos capaces de encontrar tiempo y palabras para orar, nuestro Padre Celestial nos responderá. «El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan con sinceridad» (Salmo 145:18).